

Los indios palafíticos de Cuba*

Julian VIVANCO

Digitalización: Boris Rodríguez Tápanes

El descubrimiento realizado por el Sr. J. A. Cosculluela, en la Ciénaga de Zapata, (Cayo de las Estacadas, Laguna del Tesoro), de numerosos pilotes simétricos colocados como un tablero de ajedrez, indicadores de la existencia en dicho lugar, en tiempos muy remotos, de una población lacustre prehistórica, ha hecho pensar a los investigadores sobre qué raza sería la que poblaría la misma.

Hay que tener en cuenta que en la costa Norte de la Isla, había en el momento del Descubrimiento y la Conquista otra población en idéntica forma construída: Carahate.

El Padre de Las Casas nos habla extensamente de ella en su Historia de las Indias, y no se trasluce siquiera que la población que allí habitaba fuere de distinto origen ni tuviera diferente lenguaje al conjunto de la que poblaba el resto de la Isla; luego si hablaba la misma lengua, que era la taina, hay que convenir que la población de Carahate era también taina, es decir, una rama o familia de los “arawacs” o “araguacos” de la América del Sur.

Además, en Venezuela, en el lago de Maracaibo, encontró Alonso de Ojeda, en uno de sus viajes de Descubrimientos y Conquista, otra población lacustre, idéntica a las anteriores mencionadas y por razón de su rara forma, y su parecido, por su construcción a Venecia, sobre el agua, dió a aquella el nombre de Venezuela.

El sr. Alfredo Jahn, en su discurso de entrada a la Academia Nacional de Historia, de Caracas, titulado “La Población Prehistórica del Lago Maracaibo”, publicado en la Revista “Cultura Venezolana”, (Abril de 1923), prueba que el pueblo de aquel lugar, llamado “goagiro”, (de donde “La

Goagira” y “La Gua-ira”), era el más importante elemento “aruaco” del N.E. de Venezuela.

Si aruaca era la población de la Península de la Goagira, y aruaca era la de Carahate (taina), debemos suponer que la de Laguna del Tesoro también lo fuese, y que una parte de esos aruacos tuviesen por costumbre el hacer sus casas o viviendas sobre las aguas, dada sus aficiones a la pesca, de cuya industria muchos vivían, como también otros grupos o familias o tribus manifestaban su afición a la agricultura y las labranzas y escogían para hacer sus viviendas en los lugares más apropiados de tierra adentro. Los “guajiros” no son los “goahibos”.

Refiere el Barón de Humboldt, que los “guahivos” de la América del Sur eran poco amantes de la agricultura, mayormente eran pescadores y cazadores, y entre sus costumbres llama su atención el que comían pescado podrido, escolopendras y gusanos, antes que cultivar la tierra. Decían de ellos los otros indios “un guahivo come todo lo que existe sobre la tierra y bajo la tierra”. En Venezuela esta tribu de indios vivía hacia el Oeste, y como los “chiricoas” y “guamos”, eran indóciles a ser civilizados, eran indios vagabundos. Otro de los asentamientos principales de los “goagiros” son los alrededores del lago Maracaibo, por la parte de Venezuela y por la de Colombia.

Entre los indios del Delta del Orinoco existía una tribu, (los guaraúnos) que acostumbraba a construir sus casa o viviendas en el tronco de algunas especies de palmeras, y esto lo hacían motivado por las corrientes del gran río.

Volviendo a nuestro asunto de la Ciénaga de Zapata, diremos que Harrington refiere que en las cercanías de la Ciénagas habían sido halladas hachas petaloides, características de la cultura taina.

* Nota del Coordinador: este texto fue publicado originalmente junto a “Los dujos o metates” como folleto en la im-

prenta Belascoain 909, La Habana, 1950. Se respetó la ortografía original.

En el cieno del fondo de esa laguna deberán buscarse las pruebas de lo que decimos, procurando otros artefactos o especímenes del arte taíno, aunque ésto pudiera ser sólo un indicio, ya que la población palafítica pudiera muy bien haber sido construída por otra raza o tribu antes de la llegada de los taínos.

Debemos igualmente pensar que no fuese un grupo de siboneyes o guanatabeyes cavernícolas, los que tal obra realizaran, dada su cultura primitiva o paleolítica, y si que pudieran ejecutarla en individuos de otra cultura más avanzada como la neolítica de los “aruacos – taínos”.

Se ha hablado de que al S. de la provincia de Matanzas, cerca de la ciénaga de Zapata, vivieron indios “macurijes”, que fueron después batidos por Cristóbal de Sotolongo, y exterminados, en 1577. Pero también es cierto que consta que 60 macurijes apresados, procedían de 2 hombres y 2 mujeres, según sus caciques. (Miss Irene A. Wright. “The Early History of Cuba”, 1492 – 1586. New York. 1916). Lo más probable es que estas dos parejas de macurijes fueran traídas de Haití como esclavos, como se hacía en aquellos tiempos con los de las islas y los de tierra firme, para venderlos en el mercado de Cuba, para los trabajos agrícolas de los nuevos colonos castellanos. Sin embargo, en Cuba existen muchos lugares donde hubieron indios macurijes, viviendo al lado de los que dominaban la isla.

Hay por tanto que descartar estos “macurijes”, que procedían de una provincia de Haití, que hablaban otra lengua distinta a la taína, sin que existan pruebas de que construyeran poblaciones palafíticas en ninguna parte de la América.

Refiere Las Casas: “Decéan macorix en la lengua de los indios más universal desta ysla, casi como lengua extraña y bárbara, porque la universal era más pulida y regular o clara”. Además, el establecimiento de esas dos parejas de macurijes en la Ciénaga o sus alrededores fue posterior al Descubrimiento, esto es, en los primeros tiempos de la Conquista, durante el asentamiento de los castellanos.

El mismo Cosculluela ha encontrado hachas petaloides de diorita, perfectamente pulimentadas y simétricas, que Harrington atribuye a la presencia en el lugar de indios taínos.

Las piedras perforadas, que Cosculluela atribuye a sumergidores de redes, algo diferentes a las

de otros lugares, por su construcción parecen ser taínas. La presencia en aquel lugar de estas piedras, hizo suponer a algunos que pudieran provenir de otra raza de indios de diferente cultura a la taína o siboney, pero esto nada prueba después de haber sido hallada otra igual en la costa S. de Cuba, en Tunas de Zaza, cerca de Sti. Spíritus. Este ejemplar se halla hoy depositado en el Museo Montané de la Universidad Nacional. El Dr. Fernando Ortiz (Hist. De la Arqueolog. Indo – Cubana, pág. 116), nos cuenta haber hallado en uno de los caneyes de Buenaventura, en Venero Prieto, (también en la Ciénaga), un plato esculpido de madera de guayaacán. ¿A qué cultura que no sea la taína podía atribuirse?

Recientemente acabamos de recibir una carta de nuestro amigo el estudioso arqueólogo y espeleólogo cubano Antonio Núñez Jiménez, en que nos habla de una excursión exploradora llevada a cabo por las cuevas de los alrededores de Matanzas, acompañado del historiador oficial de la ciudad y el bibliotecario Osvaldo Aguirre, habiendo recogido interesantes datos sobre descubrimientos de diferentes montículos en la Ciénaga de Zapata, realizados por los carboneros de dicho lugar. Le fué mostrada una daga de piedra exactamente igual a la que usaban los centuriones del Imperio de Roma en la época de los Césares, que bautizaron con el nombre de “el hallazgo de los carboneros de la Ciénaga de Zapata”. Los indios de que raza eran capaces de realizar esta clase de trabajo? Nos atrevemos a creer que fuesen los taínos y no los siboneyes. Es muy significativo este hallazgo por su notable analogía con las armas latinas y su forma crucial.

Pero en este caso no se trata de la exclusividad de la Ciénaga de Zapata, también en Oriente, el Coronel Fernando G. Grave de Peralta, nos habla del hallazgo de otra arma similar, de piedra, y nos da cuenta del mismo en la Revista de Arqueología, mostrando en dicho trabajo un dibujo de la misma. Ello corrobora nuestra tesis de que fuesen construídas una y otra por los indios, ya que en Oriente era su cultura la predominante.

Los guamos o conchas univalvas perforadas, también allí encontrados en la Ciénaga de Zapata, hacen pensar a Cosculluela en su origen caribe, opinión que rebate Harrington, afirmando que si así fuese había que aceptar que en el Cabo de San

Antonio y a lo largo de toda la costa oriental atlántica de los E.U., hasta Staten Island, (New York), habían existido colonias caribes, lo cual es inaceptable pues él, Harrington, ha hallado muchos en esos lugares.

Además, al hacer el estudio de los “mounds” encontrados hay que convenir que el de Guayabo Blanco, el más interesante, es un “mound funerario” que debió haber sido construido por los taínos dada la colocación u orientación de los restos humanos encontrados, con la cabeza hacia el Este.

Los demás, son “mounds” residuarios, que parecen haber sido de construcción siboney dados los objetos o artefactos allí encontrados hasta el presente.

Y los hallazgos de “mounds” de tipología siboney no quieren decir que la población lacustre allí asentada fuera siboney, sino que allí, antes de construirse la citada población vivieron tribus siboneyes costeras, y que posteriormente, después de la invasión de la cultura neolítica de los taínos, que traía una civilización que era la propia de los “aruacos”, que también habían construido la población lacustre del lago de Maracaibo, en Tierra Firme, fueron los que precisamente procedieron a edificar en aquella Laguna del Tesoro, otra población como la de Venezuela, y como la de Curahate, en la costa Norte de Cuba. Tal vez los “guajiros” de Maracaibo, rama de los aruacos.

El Dr. Montané afirma que el túmulo funerario de Guayabo Blanco es casi idéntico a los que han sido hallados y descritos en Venezuela. Y entre los objetos de la industria indígena allí encontrados cita una piedras blancas, de forma esférica, al parecer empleadas como martillos o percutidores, que son idénticas a otras, descritas por el Dr. Marciano en los “mounds” hallados en Venezuela.

No abonan todas estas razones o pruebas en favor de los que decimos de la similitud entre las poblaciones lacustres de Lago de Maracaibo, Laguna del Tesoro y Crahate?

¿No serían los constructores y habitantes de las poblaciones palafíticas indios “goagiros”? en Cuba se aplica esta denominación desde tiempo inmemorial, a las personas que viven en los campos, y ello debemos pensar que sea por haber existido en nuestra patria indios así llamados, oriundos de Sur América. Ellos como antes decimos vivían por los alrededores del lago de Maracaibo, en Venezuela y Colombia.

En los tiempos de la Conquista los españoles apresaban a éstos, de Tierra Firme, después que acabaron con los de las Bahamas y Guanajes, para traerlos y emplearlos en el laboreo de las minas y haciendas, en todos los establecimientos coloniales de las Indias Occidentales. Aquí los vendían hasta pregonando la mercancía según Fernando Ortiz.

Refier Escoto (“Los Indios Macurijes en Haití y Cuba”. Matanzas, 1924), que los “Macurijes de Arriba”, en Haití, pudieron ser llamados “Ciguayos”. Swan Loven parece también sostener este criterio; y es posible que los “goagiros”, “macurijes” y “cyguayos” sean una sola y misma rama o familia, procedentes del tronco común “aruaco”, como los “taínos”. en verdad que muchos de estos “goagiros”, como otros de Tierra Firme, como los “taironas” fueron conquistados en 1552 por Pedro de Ursua, en las serranías cercanas a Santa Marta), fueron allí apresados por los españoles para después ser vendidos a los colonos de las Antillas como esclavos, pero es indudable que esos “goagiros” de Carahate y Zapata estaban viviendo en Cuba desde mucho tiempo antes de la Conquista y el Descubrimiento. Fernando Ortiz llama la atención sobre las voces toponímicas “guanés”, “guareiras”, “cunagua”, “juraguá”, “guira” y otras muchas que corresponden a términos etnográficos recogidos de los cronistas y geógrafos de Venezuela y Colombia.

Y no queremos terminar sin expresar, que en Cuba deben también haber existido o haber vivido colonias de la gran familia Maya.

Llama nuestra atención, el gran número de palabras toponímicas, “Maya-ari”, “Mayzi”, “Cajimaya”, “Maya-bon”, “Maya-beque”, “Maya-jigua”, “Maya-na”, “Maya-bá”, “Maya-be”, “Mayabí”, “Maya-buna”, “Maya-guana”, “Maya-guanó”, “Maya-guara”, “Maya-guéz”, “Mayanabo”, “Mayanaje”, “Mayamaca”, “Mayané” “Mayaní”, “Mayao”, “Mayapi”, “Mayaz”, “Mayaragua”, “Mayatango”, “Mayé”, “Mayito”, “Mayo”, “Mayahua-can”, “Guaca-maya”, “Ca-maya”, “Carra-maya” y “Carra-maya-na”, “Guai-maya”, “Gai-maya”, “Cuai-maya”, “Guaca-maya-bo”, “Guaca-namaya”, “Jai-maya-bo”, “Jai maya bon”, “Mai-ba”, “Mai-bio”, “Mai-bio”, “Mai-nicu”, “Mai-nereta”, “Maíz”, “Maitio”, “Mai-ye”, “Maye-ni-canamá”, “Sajú-maya”, “Ja-may-ca”. Lo prueban igualmen-

te las pictografías de Cueva del Este, en Isla de Pinos que no parecen responder a otra cultura que la de los mayas.

Igualmente deben de haber vivido colonias de Catchiqueles de América Central, el uso de los “dujos”, “duhos” o metates, es una prueba indubitable de ello. Y como antes decimos, “goagiros” de Venezuela y Colombia.

Si no vivieron en Cuba verdaderas colonias, por lo menos, los indios cubanos tuvieron tráfico, amistad o comercio con los de Tierra Firme, y de ellos asimilaron algunos rasgos de sus culturas respectivas o fueron influenciados por ellas. Tal vez hubieron diferentes emigraciones antes del Descubrimiento de Tierra Firme a Cuba o viceversa, y en el segundo caso los que regresaron a la isla trajeron los progresos de aquellas civilizaciones, más avanzadas, o hubo relaciones amistosas o comerciales entre unos y otros pueblos. Hasta objetos de la cultura “tolteca” han sido encontrados en nuestro país.

Y en relación con los de Norteamérica, sabemos que los cubanos tenían arraigada la creencia o leyenda de existir una fuente de eterna juventud que sus Behiques o sacerdotes les decían estar en la isla

de Bimini en las Bahamas o en las tierras de Cautó (Península Floridiana), y con tal motivo, estas emigraciones de Cuba hacia los E.U. hicieron fomentar una colonia y una población de indios cubanos en el Sur de la Florida, Abaibo, manteniéndose siempre en relaciones con esta Isla. Además, los indios paleolíticos, cavernícolas guanacabibes o guanatabeyes o Siboneyes de Harrington, habitantes de las cavernas de la región occidental de Cuba y los de las Bahamas y Cayos de la Florida, se dice que eran los mismos y hablaban la misma lengua.

Luego, ¿quiénes fueron los constructores de las poblaciones palafíticas halladas en la costa oriental o atlántida de los E.U., principalmente de la Florida?

Y finalmente, para terminar, queremos exponer que estudios toponímicos y de lingüística comparada, nos hacen presumir que la raza primitiva, posiblemente el amerindio de la era paleolítica, pobló todo el Continente, desde Alaska a la Argentina, constituyendo una solo y única nación, cuya unidad racial quizás pueda ser puesta de manifiesto con el estudio concienzudo de su lingüística, que parece haber sido la misma, en tiempos remotos, desde Behring al Cabo de Hornos.